

La verdad oculta.

¡Qué fácil resulta hacer un circo con las noticias más trágicas y espeluznantes que nos presenta la prensa día a día! La forma en que se narra, el espacio que los editores les dedican y las instrucciones de los dueños de los medios hacen que nos encontremos todos los días con escándalos que motivan a la violencia reaccionaria de la masa y de a poco se van descubriendo elementos nuevos que nos hacen repensar nuestras ideas iniciales.

No creía que después de los montajes de las muertes del maestro Alegría, de la de Marcelo Barrios, de los “guerrilleros de Neltume”, entre tantas otras aberraciones, en el 2018 pudiéramos estar viviendo una nueva línea de información de similares facturas. No es montaje, pero sí es la afirmación noticiosa de algo que ocurrió y que al auditor se le trasmite como certeza. Hasta que se cae todo el andamiaje y aparece otra verdad. Las noticias de los “ajustes de cuentas”, la familia de la niña secuestrada, nos mantienen en vilo durante días y semanas y los verdaderos criminales andan felices porque distraen la atención de los verdaderos objetivos de ellas: tener la mente ocupada en nimiedades, en novelas de mala factura, mientras no se destapa la olla mayor. Ya lo dijimos en su momento al caer el primer caso de boletas falsas en el Congreso: ¿por qué se callaban los demás? Hasta que muchos más quedaron descubiertos. Que los casos del milicogate, pacogate y todos los “gates” que aún quedan por descubrir; que la pensión millonaria de algunos altos mandos de Gendarmería; que la delicada corrupción del alto clero nacional que parece vivir en una nube, allá en las alturas, cerca de Dios y lo más lejos del pueblo para no empolvarse. Mientras desviemos la atención a la actuación de tal o cual fiscal, nos demoraremos más y más en poder iniciar un proceso de verdadera redención de la honestidad ciudadana.

Ahora, porque los delincuentes obtienen salidas alternativas, porque uno o más jueces dejan en libertad incluso a contumaces, la ciudadanía se siente violada una y otra vez en su seguridad, que es Su Integridad. Putin en la Plaza Roja aborreció y fustigó las expresiones del Alcalde de Manchester que aseguró que “hay que aprender a vivir con el terrorismo”, y nos encontramos aquí, en el extremo del mundo, aceptando que “tenemos que aprender a vivir con la delincuencia”, “que mejor es no resistirnos” a la que la prensa le da singular tribuna.